

El cicloturismo. Compartir el camino y celebrar la llegada.

Crespo, Cecilia Bettina

(IdIHCS – FAHCE- UNLP)

bettinacrespo73@gmail.com

Torrontegui, Adrián César

(FAHCE – UNLP)

adriantorronteguief@gmail.com

Resumen

El término cicloturismo, a primera vista, pareciera ser la suma de elegir un medio de transporte como la bicicleta sumado al interés de hacer turismo. Sin embargo esta práctica se distancia de estos dos conceptos primarios para asumir características únicas. Esta ponencia problematiza el cicloturismo como práctica social particular, analizando el universo de significados compartidos que el cicloturista “se lleva a rodar consigo” y que permiten la generación de algunas categorías provisorias. Dichas categorías darán cuenta de cómo se construyen las relaciones específicas entre el rodado, el cuerpo, el entorno natural y los demás.

Asimismo esta ponencia intenta tamizar las bondades potencialmente educativas de esta práctica social como terreno fértil para la intervención de la Educación Física.

Palabras claves: Cicloturismo, Travesía, Educación Física.

El cicloturismo: disfrutar el camino compartido y festejar la llegada.

El término cicloturismo, a primera vista, pareciera ser la suma de elegir un medio de transporte como la bicicleta sumado al interés de hacer turismo. Sin

embargo esta práctica se distancia de estos dos conceptos primarios para asumir características únicas.

Lejos de esta interpretación sencilla, el cicloturismo asume unos objetivos, unas relaciones con propio cuerpo, con el entorno y con los otros que son diversas a las demás prácticas ciclísticas. En este sentido se distancia del ciclismo urbano, del ciclismo de interior o *indoor bike*, del ciclismo rutero y del ciclismo como deporte amateur o profesional en sus distintas versiones (las carreras de *mountain bike*, las competencias de BMX o las de ciclismo de pista o al aire libre).

El cicloturismo es una práctica social ligada a la *mountain bike* (bicicleta de montaña) en la cual se proyecta la llegada a un lugar geográficamente distante de la ciudad a través de determinados caminos o rutas, en general rurales, que se recorren y comparten en forma grupal¹. Es una práctica de ciclismo atravesada por diversos sentidos compartidos no excluyentes entre sí, los cuales podrían hacerla comprender, en primer lugar, como una práctica lúdica, incluso reforzada afectivamente por reminiscencias infantiles², es decir, consiste en el disfrute de andar en bicicleta en un marco natural, no urbano, y por lo tanto, alejado del asfalto, el ruido y el ajetreo diario de las grandes ciudades; en segundo lugar, como a una práctica sociabilizante que permite un encuentro diferente con los otros y que crea un lugar de pertenencia;. En ambos casos, si se prioriza el sentido recreativo y lúdico, entonces se vivencia un cuerpo rodante que disfruta en contacto con el medio y los demás, que explora y se entrega a la incertidumbre del recorrido.

En tercer lugar, en esta práctica también circulan sentidos que la asemejan a una práctica de tinte gímnico en su versión de “entrenamiento para” y desde la cual emerge un cuerpo que duele, progresivamente se cansa y debe exigirse en pos de mejorar (esto es, realizar cada vez más kilómetros a buen ritmo, resistir diversos tipos de terreno, viento, lluvia, frío, calor y cualquier otro factor

¹ Este trabajo está dedicado al análisis del cicloturismo grupal y dejando al margen el análisis del cicloturismo individual que, si bien parece compartir algunas características en común con el cicloturismo grupal, a primera vista parece constituir una práctica diferente.

² Remite afectivamente al tiempo de la niñez y la experiencia lúdica de “salir a andar en bicicleta” comprendida como un juego que permite la exploración de los alrededores.

climático). Paradójicamente muchos también disfrutaban lúdicamente del sufrimiento y de las situaciones climáticas previstas o imprevistas. En relación a esta racionalidad, los caminos realizados sirven de base para encarar proyectos de mayor envergadura (recorridos de más kilómetros o travesías).

En el cicloturismo, el mayor momento de disfrute es, sin dudas, el de la llegada. Llegar a destino produce una gran sensación de felicidad que habitualmente se festeja de modo gastronómico (con mates, meriendas e incluso algún asado o en algún restaurant o comida al paso según el horario). Es una gran mezcla de sensaciones de satisfacción motivadas por el esfuerzo individual realizado, las visiones del paisaje que han quedado en la retina y en la máquina de fotos, las anécdotas compartidas y las dificultades del camino que pudieron ser superadas.

El cicloturismo de ningún modo contempla objetivos competitivos (al menos explícitos). Sin embargo, siguiendo a Bourdieu (2000: 131-164) los cicloturistas buscan distinguirse y sobresalir de alguna manera sobre sus pares, acumulando capital económico (suelen competir implícitamente por el modelo y costo de sus bicicletas, vestimenta y accesorios), acumulando capital físico, es decir, la apropiación de las capacidades físicas necesarias para pasear en bicicleta muchos kilómetros y muchas horas seguidas sin fatigarse y la apariencia o imagen que eso conlleva³), acumulando capital cultural corporal (la posibilidad de que el sujeto pueda empoderarse de ciertos habitus específicos al cicloturismo: ciertas actitudes, habilidades y saberes corporales y motrices, por ejemplo, el tipo de pedaleo conveniente según el terreno, la relación entre las coronas y los piñones según la pendiente, la distancia del asiento al suelo o al manubrio según la dimensión de las palancas óseas individuales, la experiencia sobre el arreglo del rodado⁴, el conocimiento del camino seleccionado y las rutas alternativas) y finalmente acumulando capital simbólico

³Cada grupo lleva su remera identificatoria que lo distingue de otros y materializa el sentido de pertenencia.

⁴ Esto suele darse comúnmente entre los varones, ya que las mujeres cicloturistas o bien, no saben cambiar cámaras ni reparar pinchaduras y no tienen las herramientas adecuadas, o bien saben y cuentan con ellas pero cuando tienen algún desperfecto enseguida reciben la ayuda solidaria de sus compañeros varones, que sustituye su posibilidad de incrementar la práctica en reparaciones.)

en relación a la valoración y el reconocimiento que tiene para los agentes del campo el pertenecer a determinados grupos, el recorrido total realizado en kilómetros, la cantidad y la exigencia de las travesías realizadas, la posibilidad de soportar la lluvia y el viento⁵ y sobretodo la posición que detentan en el orden del pelotón (mantenerse entre los primeros que llegan a destino, o, al menos, mantenerse entre los que van en el medio y evitar a toda costa ser los últimos.)

El cicloturismo semanal

Las salidas grupales suelen tener continuidad todos los fines de semana o feriados del año. En ese caso, se establece un lugar y horario de encuentro en la periferia o el centro de la ciudad y también un horario estimado de regreso. Desde allí se rueda hacia zonas suburbanas y rurales, aledañas a La Plata y casi siempre por caminos rurales. Luego suele volverse a la ciudad por un único camino desde el cual algunos ciclistas toman otros alternativos en función de la cercanía a su residencia.

En la ciudad de la Plata, los grupos de cicloturismo crecieron rápidamente hacia fines de la década de 2000, siendo pionero el grupo La Loma cuya creación se da en el 2003. Luego, otros grupos locales van apareciendo conforme al crecimiento sostenido de la práctica, entre los que podemos citar Pedales Platenses, Cebados, Pocas luces, Quica Team, Se nos salió la cadena, Rpm, y Sólo Bike.

Actualmente, gran parte de los grupos publicitan sus salidas y travesías por las redes sociales y los grupos whatsapp. Dichas salidas son libres y gratuitas. Son diurnas y en menor medida se realizan en noches de luna llena. La página web del grupo La Loma, además de informar el horario y lugar de encuentro de la salida y el horario estimado de regreso, da algunas recomendaciones relacionadas con el uso de vestimenta especial y accesorios, a saber: casco

⁵ Renunciar al pedaleo en caso que toque lluvia o mucho viento es tomado como contrario al "espíritu biker" en algunos ciclistas.

obligatorio, guantes, vadana⁶, anteojos de sol y transparentes, repelente, protector solar, kit (cámara de repuesto en condiciones, parches, solución y juego de herramientas). También recomienda llevar vianda, caramañola o botellita de agua. En caso de que la salida sea nocturna recomienda el uso obligatorio de linterna en el casco o en la bicicleta.

Los grupos de cicloturismo convocan sujetos de todas las edades, pero particularmente se suman a las salidas adultos entre 30 y 70 años. Las salidas no establecen un límite de edad, pero los organizadores no aceptan menores de edad sin el acompañamiento de sus padres. Especialmente en el caso del grupo la Loma se realizan salidas especiales para niños (La Lomita).

En función de los kilómetros a recorrer, las salidas se clasifican en salidas para principiantes (40-60 kilómetros); salidas para intermedios (60-90 kilómetros) y salidas para avanzados (más de 90 kilómetros).

Las salidas semanales cortas se hacen al pueblo de Ignacio Correas, Bartolomé Bavio, Estancia Chica, Poblet, Punta Lara, Gómez, Bransen, Isla Paulino, Villa Elisa, Berisso, Ensenada. Las salidas intermedias consisten en ir hasta Oliden, Buchanam, y comenzar a combinar cortas por ejemplo Correa/Poblet, etc. Entre las salidas largas se encuentran Magdalena, Domselaar, Payró, San Vicente, Chascomús y Reserva el Destino. Todas las salidas publicadas en general se suspenden por lluvia.

Los líderes o cicloturistas expertos de cada grupo cuentan con otros cicloturistas expertos que colaboran en la contención y el seguimiento de los más novatos y les transmiten sus experiencias y saberes. Algunas veces incluso los reemplazan en algunas salidas. El temor inicial del común de los principiantes suele estar basado en la posibilidad de llegar o no a los kilómetros planteados en la salida publicada, este temor a su vez es acompañado por otros, tal vez más infundados, tales como que los dejen atrás y que no puedan reconocer el camino de regreso.

⁶Calza de ciclista con almohadillas confortables en la zona de los genitales para amortiguar rebotes y el apoyo continuado sobre el asiento.

En función de esta cuestión no menor, la publicación de la salida semanal esacompañada con información orientadora sobre la cantidad de kilómetros y el tipo de ciclista que es conveniente que asista (principiante, intermedio o avanzado).

Asimismo, como ya mencionamos y desarrollaremos más extensamente luego, los principiantes son secundados por ciclistas más avezados que los contienen, alientan y acompañan, les corrigen la altura del asiento, del manubrio, les explican el tipo de corona y piñón a utilizar según el terreno y los asisten en caso de caída o pinchadura.

Si bien cada grupo de cicloturismo posee un líder, los mismos funcionan como un equipo de compañeros en donde cada integrante se asigna a sí mismo alguna tarea solidaria de modo espontáneo.

La frutilla del postre: viajar en bicicleta.

Cuando la intención es viajar y conocer lugares de interés turístico usando como medio de transporte la bicicleta nos referimos a la categoría de travesía. Los lugares de pedaleo elegidos a nivel provincial, nacional o internacional suelen contar con parajes boscosos, lagunas, lagos, mares, sierras o montañas. Dichas travesías pueden durar días, semanas e incluso meses. Habitualmente implican terrenos dificultosos (con arena, barro, pedregosos) y diferentes alturas (con pendientes y descensos)

En el caso de la travesía, podemos diferenciar dos subcategorías: *la travesía sin alforjas y con vehículo de asistencia y la travesía con alforjas y sin vehículo de asistencia.*

El primer caso, habitualmente consiste en un tipo de viaje donde la práctica adquiere el formato de un servicio del tiempo libre con carácter recreativo o de desafío que se vende y se compra como un paquete.

Cuenta con un organizador/vendedor, que previamente releva los caminos a recorrer, traslada y pone a punto las bicis, gestiona la asistencia de apoyo en el camino, los primeros auxilios, los lugares de permanencia, las comidas, los

refrigerios, las distancias de recorrido diario (que habitualmente son entre 40 y 70 km) y las salidas extra de tipo turístico (trekkings, paseos, etc.). Como hemos anticipado, son viajes donde no se llevan alforjas, sólo se llevan bolsos de bicicleta, mochilas pequeñas o camelbacks. El equipaje pesado es transportado en automotores (camionetas o colectivos contratados) que habitualmente van a atrás de la caravana de ciclistas. Eventualmente se puede abandonar el pedaleo y subir a ellos si el cansancio agotador es mayor que el deseo de pedalear, aparecen dolores por fatiga o lesiones por caídas imprevistas.

La *travesía con alforjas y sin asistencia* es otra subcategoría que podemos establecer. Consiste en recorrer en bicicleta determinada cantidad de kilómetros diarios (aproximadamente entre 40 y 100 km) portando alforjas con peso (20 kilos aproximadamente). El recorrido puede estar más o menos planificado de antemano, cuenta con menos comodidades, con menos seguridades y por lo tanto es más abierto a la incertidumbre. Habitualmente se pernocta en carpa pero eventualmente puede optarse por refugios u otros lugares de pernocte más confortables, no hay vehículo de asistencia en caso de sed, comida, accidente o traslado de equipaje. Cada cicloturista traslada sus propias herramientas y repuestos de la bicicleta, su botiquín, su bolsa de dormir, su aislante térmico, sus propios utensilios, sus artículos de aseo y la vestimenta estrictamente necesaria. Si se viaja en grupo, las carpas, la comida, el agua y los artículos de cocina suelen repartirse entre varios para equilibrar el peso. A su vez estos viajes pueden ajustarse a un plan grupal habitualmente comandado y gestionado por un cicloturista experto (con mayor experiencia en este tipo de proyectos) donde se definen de antemano los recorridos, las alturas y los días de permanencia en cada lugar a visitar. Suelen ser presentados como desafíos más o menos exigentes, incluyen muchos kilómetros y en parajes inhóspitos con ascensos difíciles por las pendientes o por las características del terreno (arena, piedra, barro fangoso, espinoso), la presencia exacerbada del viento, la sequedad, el calor o el frío extremo, la lluvia, el granizo, la nieve o la falta de provisión de agua. Al igual que la lógica utilizada por los escaladores (las montañas de menor altura sirven de base

para escalar montañas más altas), ciertos viajes más cortos (en días y kilómetros) y menos exigentes en altura, terreno o condiciones climáticas sirven de base para encarar viajes más comprometidos.

Entre la libertad y la necesidad... la solidaridad. El buen cicloturista.

“El primer pedaleo constituye la adquisición de una nueva autonomía, es la escapada, la libertad palpable, el movimiento en la punta de los dedos del pie, cuando la máquina responde al deseo del cuerpo e incluso casi se le adelanta. En unos pocos segundos el horizonte limitado se libera, el paisaje se mueve. Estoy en otra parte, soy otro y sin embargo soy más yo mismo que nunca; soy ese nuevo yo que descubro” (Augé, 2009: 39).

La bicicleta es libertad, libertad para elegir el camino, los kilómetros, la liviandad o pesadez de la bici, los compañeros de viaje.

Sin embargo en las salidas grupales, esa libertad va quedando condicionada por los acuerdos acordados de antemano o aquellos que vayan surgiendo: dónde hacer las paradas, qué hacer en ellas y cuando retomar el camino de regreso. También es atravesada por otras situaciones de necesidad: los condicionantes físicos, la aparición temprana de la fatiga, los dolores musculares en codos, muñecas, espalda, cuello o periné, la necesidad de detenerse para comer o ir al baño. En otros casos, también emergen situaciones imprevistas como la pinchadura de la bicicleta, las caídas y los factores climáticos sorpresivos.

Sentirse libre sobre la bicicleta, implica superar la fragmentación del ser, sentirse uno con ella; fundirse en la máquina, dominar el peso y la velocidad que elijamos, los cambios, las pendientes, las subidas, poder admirar el paisaje sin agachar la cabeza por el agotamiento. Todo esto es parte de ser un buen cicloturista, pero no es suficiente cuando se comparte el camino. Otros sufren el desencuentro con la máquina, sienten que no llegan, se cansan prematuramente, no elijen bien los cambios en función de la pendiente o el terreno, se desaniman, no aprecian el paisaje. Ese es el momento cúlmine y más valioso del buen cicloturista: contener y ayudar. Es allí donde surgen las

siguientes acciones solidarias que también son aprendidas por los más novatos: los adelantados esperan a los rezagados, o van a buscarlos; los que van adelante anuncian la presencia de pozos; los que van adelante o atrás anuncian la aproximación de autos o animales; algunos acompañan y alientan desde atrás; tiran con sogas al que se queda, van rueda a rueda para evitar que el roce del viento perturbe al/los fatigado(s), preguntan si el otro necesita algo al verlo detenido a la vera del camino, se detienen y ayudan en caso de caídas o en caso de pinchaduras, convidan sus refrigerios o racionalizan el agua que a veces se vuelve escasa y fundamental.

Otra manera de comprender la solidaridad, pasa por el cuidado del planeta. En primer lugar, la elección de una jornada o de un viaje que promociona el uso de la bicicleta como un medio de transporte no contaminante, es una forma política de posicionarse en el mundo con respecto a los problemas actuales del medio ambiente. En segundo lugar, las acciones relacionadas con el cuidado y el respeto que merecen los lugares visitados, el interés de mantenerlos intactos, tal cual estaban antes de llegar, por ejemplo, depositando los residuos generados donde corresponda o retornando con ellos.

El Cicloturismo como práctica educativa. Posibilidades de intervención desde la Educación Física.

Una de las críticas que recibe la Educación Física desde la hipótesis del desfasaje postulado por Valter Bracht (2005: 46-51) es la ausencia o escasez de problematización académica e intervención profesional del área en torno a las nuevas prácticas del o sobre cuerpo emergentes en la alta modernidad (*mountainbike*, RMX, parkour, *skate*, *piercing*, *tattoo*, circo, murga, etc.) Esta postura, lejos de reinterpretar el papel de la Educación Física en la sociedad actual, la convierte en una disciplina fósil que no tiene respuestas propias ante las demandas corporales emergentes.

En el caso del cicloturismo, esto impide analizarla práctica en su gran potencial social y educativo con y desde investigaciones pertinentes y, en segundo lugar, la posibilidad de intervenir en ella desde propuestas pensadas para tiempo

libre, con un sentido de educación permanente e incluso desde propuestas escolares que impliquen experiencias de aproximación al cicloturismo en predios cerrados (república de los niños, parque ecológico, etc.).

Pensar el cicloturismo como práctica educativa, implica tener en cuenta las adquisiciones corporales y motrices que promueve en los sujetos en relación a la bicicleta, la posibilidad de percepción agudizada de las propias limitaciones y posibilidades individuales en el afán de querer trascenderlas y sobre todo, el espíritu solidario y cooperativo que fomenta en relación a los otros y el cuidado del entorno. El “espíritu solidario”⁷ del cicloturismo tal vez es el más valioso aporte en un contexto sociocultural cada vez más individualista y cooptado por la tecnología. Andar en bicicleta en un grupo de cicloturistas no consiste sólo en pedalear para sumar kilómetros y/o apreciar el paisaje. En esta práctica, el andar en bicicleta tiene otro plus que lo vuelve atractivo y recurrente a pesar de los dolores del cuerpo al final de la jornada: se trata de compartir el camino con todas sus vicisitudes, celebrando la llegada. Es el espíritu de un equipo que se vuelve constantemente reversible en el dar y en el recibir, entre la necesidad y la libertad de pedalear junto a los otros.

Bibliografía

- Augé, M. (2009). *Elogio de la bicicleta*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bracht, V. (2005) Identidad y crisis de la Educación Física: un enfoque epistemológico. En Bracht, V. y Crisorio, R. (Coord.) *La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas*. (pp.45-58) Buenos Aires: Al margen.
- Página oficial del Grupo La Loma. www.grupolaloma.com.ar

⁷Espíritu como sinónimo de actitud (formas de comportarse, valores).